



DESCONOZCO todavía, cuáles pueden ser las razones y motivos para que un ensayo de la enjundia y categoría como Estructura de la novela, Anatomía de El Buscón (1), escrito por el profesor Gonzalo Díaz Migoyo, permanezca —hasta ahora— en el más absoluto mutismo crítico después de haberse cumplido el primer aniversario de su publicación. Quizá son los mismos motivos por los que a una obra picaresca como El Buscón se le ha dedicado tan pobre atención, dentro de nuestro país e incluso fuera de nuestras fronteras, a pesar de los importantes trabajos realizados por Leo Spitzer y Edmond Cros, este último comentado sucintamente, pero con profundidad, por Gonzalo Díaz Migoyo en el epílogo final. Poca atención incluso en estos tiempos en que parece haberse renovado con fuerza el interés público, con estimable aparato publicitario a través de adhesiones de importantes autores y trascendente masa lectora, hacia el Barroco. Pero también hacia esa final y posible desarticulación-desenmascaramiento-destrucción del entramado narrativo aquí expuesto por el informe renovado de esta obra concreta que intenta elevarse a un sentido más general y universal: la de ser un desguace de la novela contemporánea, sin pretensiones ejemplarizantes.

Pocas novelas, como esta de Quevedo, alcanzan semejante modernidad, semejante permanencia al transcurso del tiempo. Gonzalo Díaz Migoyo trata de arrancarla y redescubrir-

(1) Editorial Fundamentos, 1978.

NOTA DE LECTURA

UN INSOLITO ENSAYO SOBRE «EL BUSCON»

por César Antonio Molina

la de una manera actual, a veces hasta didáctica, para el simple lector interesado o el estudioso, a quien implícitamente van dirigidos la mayoría de los ensayos en nuestro ambiente cultural marginado de la autocritica y de la recuperación dárta de su propia historia. Pero si con anterioridad recogíamos y respaldábamos la queja del autor de este ensayo, referida al poco eco estudiosos levantado por El Buscón, sería injusto no citar algunos nombres de intelectuales coterráneos preocupados por profundizar en concreto en este novela de Francisco de Quevedo. Por ejemplo, Lázaro Carreter (del que utilizará la edición crítica de La vida del Buscón llamado Don Pablos) o Américo Castro. Además de otros que en mayor número sí han estudiado a fondo la repercusión de la novela picaresca y en particular otras dos de sus cumbres: El Lazarillo y el Guzmán de Alfarache. Contra ambas, con ellas y a partir de estas dos obras, Gonzalo Díaz Migoyo mantendrá una esforzada y a veces dura polémica en defensa y ataque dirigido especialmente contra aquellos

estudiosos, críticos, ensayistas, etc., que ven en este admirable ejercicio estilístico quevediano una imitación automática de la forma narrativa de ambas. Así, a la afirmación hecha por Lázaro Carreter en la edición crítica de que: «No se hallan características picarescas que no puedan ser explicadas en la obra de Quevedo por el Guzmán o por el Lazarillo», Díaz Migoyo contesta: «Ello, que es cierto en cuanto que en El Buscón están presentes los rasgos señalados, no lo sería, en cambio, si intentara insinuar que el uso que Quevedo hace de esos elementos genéricos es igual que el que tienen en las otras dos novelas. Quevedo, como continuador rebelde, escapa a la convencionalidad del género picaresco, sin por ello abandonarlo: sus rasgos elementales son para él las piezas de una orgánica y extensa agudeza conceptista al nivel de la narración entera». Y a continuación afirma: «La toma de posición de El Buscón puede resumirse así: mantiene el aspecto episódico, paliando su posible incoherencia gracias a una estructura significante: la construida por

la organización dramática de la trama que ya se ha dicho; libra al género de la ganga moralizante que le había añadido Mateo Alemán y que estaba ya desvirtuada en La Picara Justina; prescinde de una caracterización multifacética o, si se quiere, 'realista' de su protagonista...» (2). La polémica —el entramado policiaco que una todo el trabajo— comienza ya en las primeras páginas del libro, adquiere uno de sus puntos más efervescentes en este capítulo IV y último, en su apartado correspondiente a La verosimilitud de autor, subtítulo, a su vez, en una segunda zona La novela picaresca como agudeza conceptista.

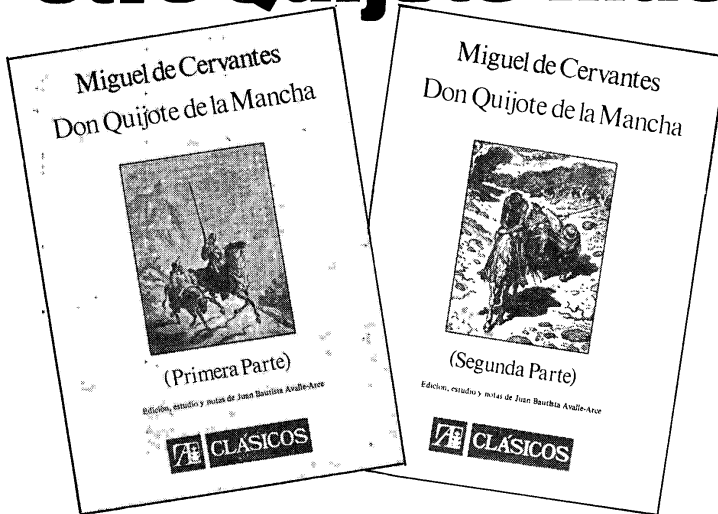
Es muy difícil penetrar en esta discusión (en donde también aparecen inmisicidos Claudio Guillén fundamentalmente a través de su trabajo Genre and Countergenre: The Discovery of the Picaresque; y Francisco Rico con su libro La novela picaresca y el punto de vista, entre otros autores) con la intención de tomar parte activa, ya que antes habría que igualarse al menos en esa concreta erudición insólita (de la que habla Juan Goytiso solo al referirse, en unas líneas muy pobres, a este ensayo) del profesor Gonzalo Díaz Migoyo y a la no menor de sus contrincantes. Aunque sí, en un principio, a priori, dejarnos llevar por ese apasionamiento desarrollado de una forma ágil, convincente y permanentemente animada por una amenidad también compleja de encontrar en la mayoría de estos trabajos cargados de un manierismo academicista rechazable.

Estructura de la novela, Anatomía de El Buscón, está dividida en cuatro amplios capítulos. En el primero, se estudia la historia de la novela y la vida e intenciones del protagonista Pablos «ese hijo de criminales se propone expresamente y desde el comienzo de su vida, no convertirse en un criminal», también se intentan establecer un orden de la materia narrada, comenzando por el estudio de los nexos causales de sus episodios, pasando a considerar el carácter del protagonista, viéndose como la lucha de Pablos por superar su estrato social cae constantemente en la derrota. Este instinto de superación viene perfectamente diseccionado por Gonzalo Díaz Migoyo en hasta dieciocho características, además de mostrarnos una a una cuáles son las etapas de esos cambios: La infancia preescolar, la asistencia a la escuela y la estancia en la casa paterna, en compañía de don Diego en el período de inocencia y el de picardía, etc. La primera conclusión general de toda la obra orientada a «mostrar —entre otros aspectos también estudiados— una a una esas diferencias entre El Buscón y sus dos antecedentes. «El Buscón es una construcción articulada e internamente progresiva, con piezas subordinadas a un hecho» subordinante) con Fernando Lázaro Carreter asegura de Lazarillo. Esta afirmación contradice a gran parte de las opiniones críticas acerca de esta novela. Se la ha acusado de no tener pies ni cabeza, de ser una ristra de episodios ensartados a modo de floresta y de otras lindezas por el estilo. Estas opiniones le niegan ese mínimo sistema organizador que aquí se afirma y cuya existencia, espero, se prueba» (3). En el segundo capítulo se estudia al narrador, porque como su autor afirma en el capítulo final: «esta es la valiosa novedad de El Buscón, su más notable contribución al género: el reducir a cero la distancia necesaria entre biografiante y biografiado en vez de la contaposición guzmanesca entre dos personas distintas, un actor pícaro y un narrador arrepiñado... Pablos será el pícaro que, sin duda alguna, sigue siendo pícaro y cuya narración no es ni más ni menos que otra evidente picardía adicional, la última de su vida...» (4). Como complemento del anterior capítulo se habla en el siguiente del lenguaje del narrador y en base a él, el lenguaje desarrollado en la novela. Y por último, en el cuarto, se hace un recuento total, además de detenerse en aclarar la verosimilitud del narrador y la del autor. Al referirse a la estructura narrativa de esta novela, se utilizan muchas técnicas y modos ya empleados y nada inéditos, pero aquí tienen la novedad de que se experimentación va orientada hacia «la funcionalidad narrativa» ajena a aspectos que no le sean intrínsecos. Y es por ello donde esta Estructura de la novela alcanza a lo contemporáneo. Gonzalo Díaz Migoyo (Oviedo, 1941) profesor en el Departamento de Lenguas Románicas de Tufts University, deja abierta la esperanza de leer sus próximos trabajos, entre los que se encuentran en preparación un estudio sobre la ironía y la intertextualidad en la novela contemporánea.

(2) Pág. 155.
(3) Págs. 43 y 44.
(4) Pág. 160.

Alhambra

¿Por qué otro Quijote más?



Porque la edición que presenta de Don Quijote de la Mancha ha sido cuidada en todos sus detalles, con idéntico rigor al que caracteriza ya a su Colección CLASICOS.

- FIDELISIMA REPRODUCCION DEL TEXTO CERVANTINO
- EXTENSO Y COMPLETO ESTUDIO PRELIMINAR
- MAS DE TRES MIL NOTAS A PIE DE PAGINA
- UTIL INDICE ONOMASTICO Y DE SITUACIONES
- AVALADO POR EL PRESTIGIO DEL GRAN CERVANTISTA JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE

Solicite información de nuestro fondo en:
Editorial ALHAMBRA, S.A. Claudio Coello, 76 Madrid-1
España

